

# Km Cero

REVISTA CULTURAL SOBRE EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

## La casa de las letras

Editores, impresores y escritores en el Centro Histórico



Julio 2018 • Número 115  
www.centrohistorico.cdmx.gob.mx

• AÑOS •

**EJEMPLAR GRATUITO**

**A fondo**  
*Diez años de Km Cero.*

**Quehaceres**  
*Cien años de La Montañesa.*

CDMX | fideicomiso  
CENTRO HISTÓRICO  
DE LA CIUDAD DE MÉXICO



## Diez años de *Km Cero* y la tradición impresa en el Centro Histórico

LA HISTORIA DE LAS PUBLICACIONES EN NUESTRO PAÍS SE CONFUNDE, EN GRAN medida, con la historia del Centro Histórico, escenario privilegiado que recibió la primera imprenta que existió en el continente americano y que, con el transcurso de los años, ha visto pasar no solo a los escritores más importantes del país, sino a sus socios naturales: los editores e impresores que han animado la vida cultural de la ciudad.

Nuestra publicación, que con este número llega a su primera década de vida, es heredera de esta tradición. Como es natural, *Km Cero* ha experimentado distintos cambios, junto con el pulso del Centro, su razón de ser. Pero ha sostenido su vocación primordial: difundir el amplísimo patrimonio material e inmaterial que existe en esta zona, y que lo convierten en el Centro más importante de América Latina. Por estas páginas han desfilado imágenes, recomendaciones, crónicas, entrevistas y textos de reconocidos escritores, historiadores y periodistas que dan cuenta lo mismo de la riqueza arquitectónica que de la oferta gastronómica, de los museos, los cafés, las cantinas, los comercios, los oficios, los personajes y la inabarcable riqueza del Centro Histórico de la Ciudad de México.

Es un honor presentarles este número de aniversario y seguir provocando el interés por conocer la inagotable magnitud que el corazón de la ciudad nos depara.

Los editores

En portada:  
Diez años de *Km Cero*.



Escribenos a [kmcerorevista@gmail.com](mailto:kmcerorevista@gmail.com)

### **Km Cero**

ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL  
GRATUITA EDITADA POR EL  
FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO  
DE LA CIUDAD DE MÉXICO.  
AÑO 10, NÚMERO 115.  
FECHA DE IMPRESIÓN:  
27 DE JUNIO DE 2018.

**José Ramón Amieva**  
Jefe de Gobierno de la CDMX

**José Mariano Leyva**  
Director General del FCHOM

**Anabelí Contreras**  
Directora de Promoción y  
Difusión del FCHOM

**Jorge Solís**  
Director editorial

**Laura A. Mercado**  
Diseño y formación

**Miguel Á. Loredo**  
Diseño original

**Gustavo Ruiz**  
Fotografía

**Patricia Elizabeth Wocker**  
Corrección de estilo

**Diana Barreiro**  
Social Media Manager

**Yarelni Ávila**  
Community Manager

**Montserrat Mejía**  
Asistente

**Ricardo Bautista García, Clara Bolívar,  
Abraham Bonilla, Silvia García,  
Lyra Gastélum, Pável Granados,  
Martha Rodríguez Mega y  
Jorge Pedro Uribe Llamas**  
Colaboradores

**REDACCIÓN:** República de Brasil 74,  
segundo piso, colonia Centro,  
delegación Cuauhtémoc, C. P. 06010  
**Teléfonos:** 5709 6974 | 5709 7828 |  
5709 8005

**IMPRESIÓN:** Comisa. General Victoriano  
Zepeda 22, colonia Observatorio,  
delegación Miguel Hidalgo,  
C. P. 11860 · **Teléfono:** 5516 8586

Número de certificado de reserva  
04-2016-04142402300-102



## 08 A fondo

Editores, impresores y publicaciones del Centro Histórico.



## 16 A fondo

Una década de Km Cero.



## 20 Quehaceres

Cien años de herrajes.

### 02 EpiCentro

El edificio Trevi y sus alrededores.

### 06 Instantáneas

### 24 CentrArte

Arte contemporáneo a cinco pisos de altura.

### 28 Cartelera

### 32 Niños



Contraportada

## El Centro ilustrado

Por Abraham Bonilla



# Plaza de la Solidaridad

Por Martha Rodríguez Mega

A un paso de la siempre moderna y revitalizada Avenida Juárez, entre museos, cafés, partidas de ajedrez y refinados pasos de baile, se encuentra esta plaza, sede del emblemático edificio Trevi.



• Plaza de la Solidaridad.

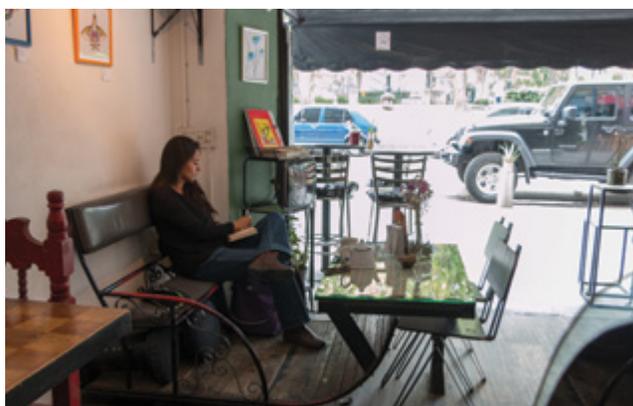


• Tortas Robles.

DONDE ALGUNA VEZ SE ALZÓ EL HOTEL REGIS, PREDILECTO de políticos y estrellas del espectáculo desde 1940, hoy encontramos uno de los puntos más diversos de la ciudad: la Plaza de la Solidaridad. Llamada así en homenaje a la reacción de la sociedad ante el terremoto de 1985, por el que se derrumbó el edificio del lujoso hotel, esta plaza puede ser todo menos solemne. En ella y en los locales contiguos de la calle Colón se congregan día y noche ajedrecistas, patinetos, comerciantes, pachucos, artistas y oficinistas. En menos de una cuadra puedes encontrarte con torneos de ajedrez, bailes sonideros y dos importantes museos (el Museo Mural Diego Rivera y el Laboratorio Arte Alameda). Sin embargo, no hay personaje más emblemático de la plaza que el edificio Trevi, una joya arquitectónica *art déco* cuya fachada recuerda aún viejos tiempos de esplendor y que hoy alberga en su planta baja a los locales que dan vida a la cuadra.

Uno de los negocios más antiguos es Tortas Robles. Atendido por Guadalupe, la hija de Alejandro Robles, el ya difunto fundador, esconde tras su modesta fachada una filosofía sobre cómo nutrir a la clase obrera de la ciudad. Desde que nació, el lugar ha sido visitado por estudiantes, trabajadores y vecinos que se deleitan con las mejores tortas de milanesa de la ciudad por menos de 25 pesos. Don Alejandro no vendía tortas de jamón porque era un ingrediente muy caro; cada vez que alguien le pedía una, soltaba la sentencia: «No hago de jamón, abajo el porfiriato, viva la Revolución». El lugar se ganó el corazón de los clientes y su decoración es muestra del agradecimiento del gremio que le dio fama al local en décadas pasadas: las paredes están tapizadas de fotografías en blanco y negro, regalo de los periodistas que cada 1 de septiembre, día que ningún otro negocio abría, ahí peregrinaban hasta el local para satisfacer su hambre y al mismo tiempo escuchar el informe presidencial.

# EpiCentro



• Café Denmedio.

Entre sus mesas podríamos encontrar cualquier tarde a un periodista también enamorado de este lugar, quien nos advierte sobre su posible desaparición. Carlos Acuña, reportero, editor y habitante del edificio Trevi, nos cuenta que el edificio ha sido comprado y que está en riesgo de desaparecer, tal y como ha sido durante décadas.

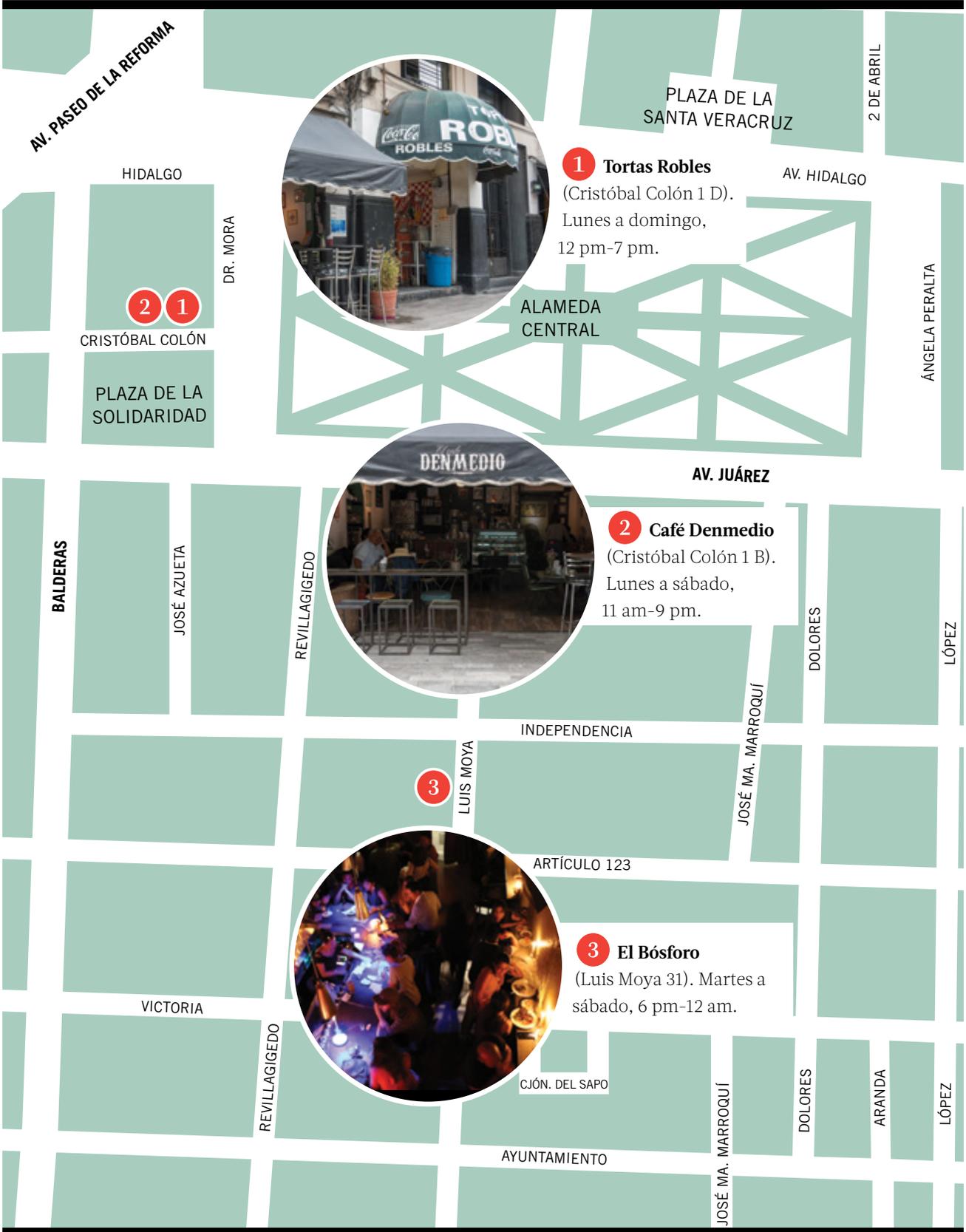
En lo que antes era el garage del edificio Trevi se encuentra el Café Denmedio, un pequeño y acogedor lugar que deja escapar hasta la banqueta el aroma a café recién tostado y notas de música tradicional. Es administrado principalmente por Sandra, también inquilina del Trevi desde hace catorce años, momento en que el edificio fue recuperado del abandono y empezó a poblarse de «artistas, de gente de la clase trabajadora que hemos leído y viajado pero no podemos costear la renta en otro lugar», explica. El Café Denmedio se caracteriza por la relación directa que tiene con los productores de café y de cerveza artesanal que sirven en el local, así como por su sistema económico que funciona como una cooperativa. Se trata de un pequeño refugio en el Centro Histórico donde artistas, escritores y amantes del café son atraídos por las exposiciones, presentaciones de li-



• El Bósforo.

bro y conciertos que se realizan frecuentemente; además es un espontáneo punto de reunión para colectivos feministas, militantes o músicos de son tixtleco.

Muy cerca de ahí, en la calle de Luis Moya, nos encontramos con otro de los fieles vecinos del Trevi. Arturo nos recibe en su bar, el Bósforo, mezcalería que se encuentra donde alguna vez estuvo la bodega de Galletas Mac'Ma. Vecino del Centro Histórico desde hace casi veinte años, decidió abrir este local en 2010 y le ha dedicado su vida desde entonces. «Quería que este bar fuera un lugar muy teatral, que cumpliera también una función espiritual», cuenta. Y hay algo en el aroma que despiden los platos de fruta dispuestos en la barra, las velas y el destilado fino que crea una atmósfera compleja, completada por la extraordinaria selección musical curada por él mismo. Arturo ha hecho del Bósforo un ecosistema, un lugar que ha mantenido su vitalidad porque parece estar vivo en sí. Su paladar para la bebida es tan exigente y excéntrico como para la música: busca mezcales con personalidad. Si tienen que elegir solo uno, les recomiendo tomar el impresionante madreco del maestro Saturnino. 🍷



AV. PASEO DE LA REFORMA

HIDALGO

PLAZA DE LA SANTA VERACRUZ

2 DE ABRIL



**1 Tortas Robles**  
 (Cristóbal Colón 1 D).  
 Lunes a domingo,  
 12 pm-7 pm.

AV. HIDALGO

**2 1**

CRISTÓBAL COLÓN

ALAMEDA CENTRAL

PLAZA DE LA SOLIDARIDAD

ÁNGELA PERALTA



**2 Café Denmedio**  
 (Cristóbal Colón 1 B).  
 Lunes a sábado,  
 11 am-9 pm.

AV. JUÁREZ

BALDERAS

JOSÉ AZUETA

REVILLAGIGEDO

DOLORES

LÓPEZ

**3**

LUIS MOYA

INDEPENDENCIA

JOSÉ MA. MARROQUÍ



**3 El Bósforo**  
 (Luis Moya 31). Martes a  
 sábado, 6 pm-12 am.

ARTÍCULO 123

VICTORIA

REVILLAGIGEDO

CJÓN. DEL SAPO

AYUNTAMIENTO

JOSÉ MA. MARROQUÍ

DOLORES

ARANDA

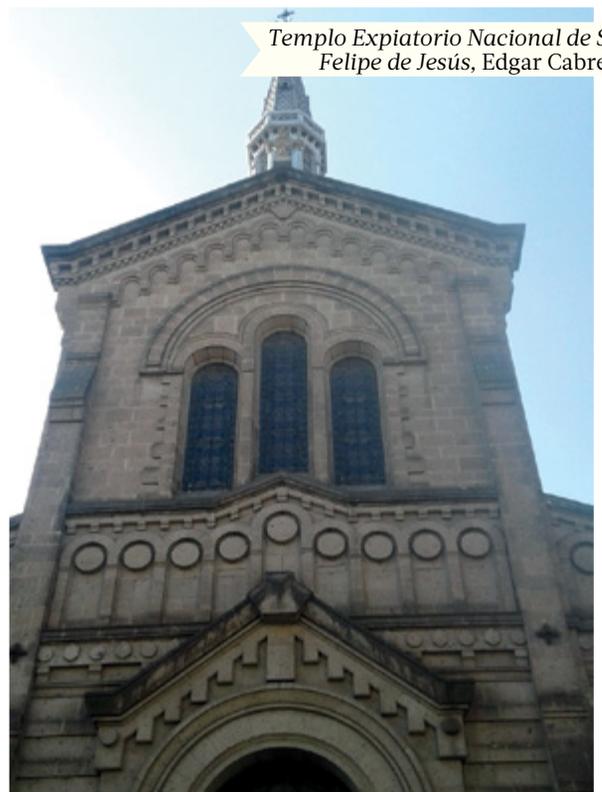
LÓPEZ

# La imagen del día

*En una ciudad inmensa como la de México, ¿dónde puede uno refugiarse si no es en un sitio público?*

Octavio Paz

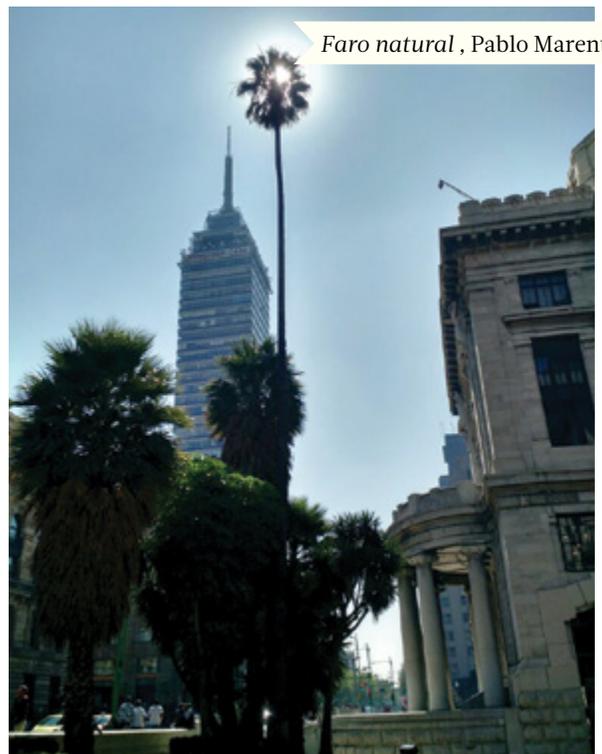
Templo Expiatorio Nacional de San Felipe de Jesús, Edgar Cabrera.



La majestuosidad de Tolsá, Víctor Mejía.



Faro natural, Pablo Marentes.



*Mi museo de la calle de Tacuba,*  
Ericka Giovanna Rodríguez Peña.



*El café de la gran ciudad,* María Fernanda  
Aquino Hernández.



*Vigilantes del metro,* José Alejandro Mendoza Vázquez.



*Un centenar de ojos,* Fernando Marín.



*Catedral,* Adolfo Vázquez.



¿Quieres ver tu foto publicada como la  
#ImagenDelDía?

Anímate a participar.  
Solo manda tu fotografía del Centro Histórico  
con un título a [kmcerorevista@gmail.com](mailto:kmcerorevista@gmail.com)  
o a través de nuestras redes sociales.

# Estampas de imprentas

POR PÁVEL GRANADOS

De la conspiración independentista a los primeros cronistas de la vida nacional, la historia de México ha pasado también por las máquinas y la tinta de sus imprentas, que habitaron el Centro.



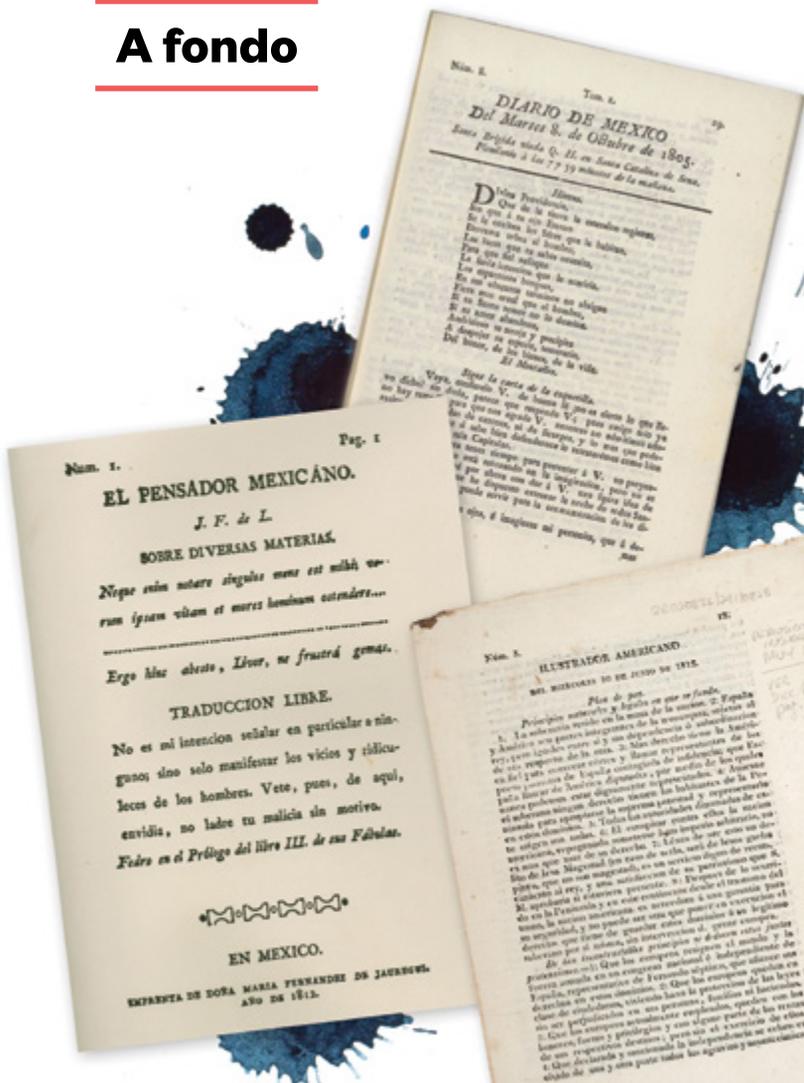


DICE LA CANCIÓN: «NEGRITA DE MIS PESARES, / OJOS de papel volando, / a todos diles que sí, / pero no les digas cuándo...». ¡Qué bonita letra! Lástima que no tiene sentido. Unos ojos de papel volando, parece una licencia poética: ojos de papel regados por las calles, como una lluvia de volantes. No sé qué más imaginarme... Solo ojos que me miran por todas partes. ¿Y de dónde es esa canción, el «Son de la negra»? Tiene varias leyendas, pues el arreglo que conocemos lo hizo Silvestre Vargas para su mariachi, el Vargas de Tecalitlán. Pero desde antes se cantaba con interpretaciones muy distintas. La del Mariachi Vargas es peculiar porque parece iniciar con el sonido de un tren que arranca. Ahora bien, hay una lectura que me gusta: que en realidad se trata del sonido de una imprenta. Y eso aclararía el misterio del verso, el cual diría: «hojas de papel volando». Es menos poético, pero más real. Además, la lírica popular no se distingue por su coherencia ni por su realismo.

En 1929, los Trovadores Tamaulipecos (el grupo que tenía el compositor veracruzano Lorenzo Barcelata) grabaron este son, y sin duda, la letra dice: «Ay, negrita del alma mía, / hojas de papel volando». No se sabe, tampoco, de qué época es en realidad. Quizá sea falsamente antigua, como la gran mayoría de las coplas populares. Pero es la única canción que conozco que trata de una imprenta, así sea una referencia tan diluida. Y ya sean ojos, hojas u hojas con ojos, me los imagino volando por el Centro Histórico de la capital, en lluvia de colores, de letras y de ilustraciones. Las hojas de José Guadalupe Posada, que iban de mano en mano. Y mucho antes, los folletos que pagaba José Joaquín Fernández de Lizardi y que vendía de mano en mano, por las calles de la ciudad.

Muchas de esas impresiones tenían la mala suerte de terminar rodando por las calles. Y fue precisamente un escritor sin dinero, Ignacio Ramírez, quien aprovechaba las hojas que encontraba tiradas para escribir en los bordes sus admirables textos. Allá por 1836 –tenía dieciocho años–, se presentó en la Academia de Letrán solicitando su ingreso. Suena a un nombre muy pomposo, pero se trataba de una reunión de estudiantes pobres que semanalmente se veían en el abandonado colegio de San Juan de Letrán. E Ignacio Ramírez llegó con sus hojitas desencuadradas y gastadas. En ellas escribió ese discurso que tanto susto causó en su momento, titulado: «No hay Dios».





## En el siglo XIX, la mayoría de publicaciones de la ciudad se hacían en las calles de Santo Domingo y Tacuba.

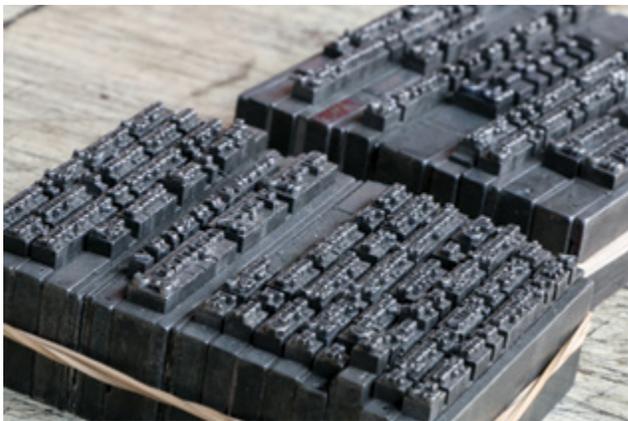
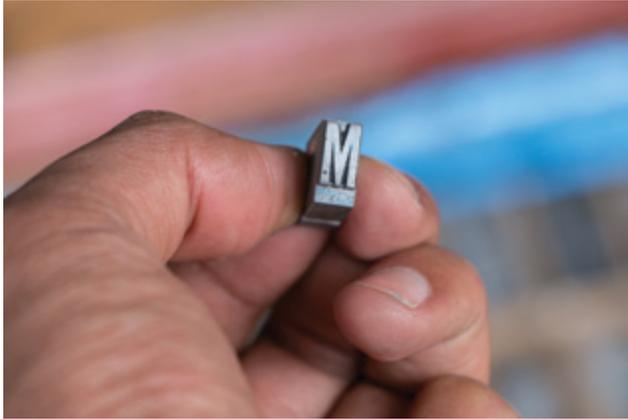


Y yo... digamos que voy como Ignacio Ramírez, caminado por mi ciudad interior, recogiendo papelitos tirados, viendo si me encuentro con alguna imprenta. Me gustaría tocar, a ver si me abre alguien, si puedo platicar con alguno de esos impresores que eran artistas impecables. Algo ha de tener de apostolado este oficio, me imagino: los editores siempre quedan a deber, tampoco les pagan a sus escritores. Siempre regatean, se llevan los libros a cuenta y prometen regresar después a pagar. Los editores siempre se quejan de que no podrán llegar al siguiente número, y los escritores siempre los acusan de quedarse con todo el dinero. Allá en Italia, se suicidó el gran novelista Emilio Salgari y dejó una carta responsabilizando a sus editores: «A vosotros, que os habéis enriquecido con mi piel, manteniéndome a mí y a mi familia en una continua semimiseria». Y responden los impresores: nosotros somos los que terminamos cargando con los gastos.

Los autores llegaban con sus cuartillas a mano y se las entregaban al impresor. Inmediatamente, los formadores

comenzaban a armar las páginas. Antes, sobre las planchas ponían letra por letra, los famosos tipos móviles. Así hacía, por ejemplo, José Joaquín Fernández de Lizardi, que se iba a formar a todas las imprentas de la ciudad. El caso es que, al parecer, ese autor producía más de lo que los impresores le podían publicar. «¡Pues por qué no se compra usted su propia imprenta!», le gritaban un poco hartos. Y él respondía: «Eso haré, porque en esta ciudad ya nadie me imprime nada».

Fue a la imprenta de Juan de Arizpe, pero ahí se hacían dos periódicos, así que no resultaba posible imprimir sus textos. Solo entre 1820 y 1827, Fernández de Lizardi publicó seis periódicos, doscientos folletos, cinco obras de teatro y tres calendarios. Por esa razón, muchas veces mandaba sus textos a otras ciudades, como Puebla, para que los pudieran imprimir. Luego terminaba vendiendo sus pasquines en plena calle, los leía en voz alta para decirle a la gente que se necesitaba educación, libertad, trabajo... Y todo porque Lizardi ponía en práctica la libertad de expresión que consagraba la



Constitución de Cádiz. Era necesario, decía, vender las publicaciones propias, en eso radicaba su dignidad de escritor.

A pesar de su aspecto criollo, Lizardi era blanco de las burlas de los árcades, esos poetas aristocráticos, juriscultores famosos que escribían poemas pastoriles en que hablaban de pajaritos o de ninfas. (Solo quiero decir que, al final, el llamado «Pensador Mexicano» se salió con la suya: pudo comprarse su propia imprenta y así hacer sus propios libros.) Los árcades decían: «La literatura es para las horas libres, es absurdo cobrar dinero por ella». Así que ellos mandaban a hacer sus publicaciones en las imprentas de la esquina de las actuales calles de Santo Domingo (hoy República de Brasil) y Tacuba. Casi le podríamos llamar a ese cruce «La antigua esquina de la información», pues ahí salían los diarios más importantes de entonces. Por ejemplo, doña María Fernández de Jáuregui imprimió en ese lugar el *Diario de México*, entre 1805 y 1815. «Doña María, venimos por nuestros ejemplares, Dios la bendiga».

Diarios de donde salían cantos de aves, noticias de celebraciones reales, notas de piano, versos bucólicos y cantos

de musas. Nadie se imaginaba que detrás de los muros de las casas, aparentemente apacibles, media ciudad se dedicaba a un deporte nuevo: conspirar. Si bien las imprentas estaban completamente vigiladas, por algún lugar tenía que asomar la verdadera libertad. Llegaron entonces las noticias de héroes de la imprenta, que eran recibidas en la capital con el susto correspondiente: en la insurrección de Miguel Hidalgo militaba el padre José María Cos, y para dar a conocer las ideas revolucionarias se necesitaba una imprenta. Pues bien, este personaje construyó su propia imprenta de madera siguiendo el ejemplo de Gutenberg.

Desde la capital, Los Guadalupe, un grupo secreto que financiaba a los insurgentes, se encargaron de comprar un retal de imprenta, el cual fue enviado de inmediato al padre Cos para que pudiera imprimir el gran diario de la causa: *El Ilustrador Americano*. Lo más probable es que ese retal, que servía para hacer los pliegos de las publicaciones, se haya conseguido en las calles de Santo Domingo, que era donde ya entonces trabajaban los impresores capitalinos.

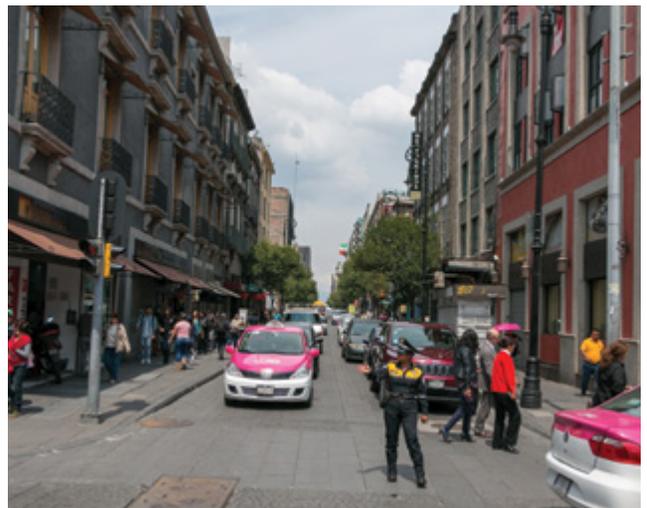
## A fondo

El valor político de la imprenta es innegable. Eso lo sabían hasta los políticos más ignorantes. Como dice Fernando Benítez, en su *Historia de la Ciudad de México*: lo primero que hacían los grupos que daban un cuartelazo contra los gobernantes era buscar una imprenta para dar a conocer sus ideales. Claro, se podía dar el caso, y se daba con frecuencia, de que los militares no supieran leer. Entonces, buscaban un escritor que les hiciera su proclama, luego buscaban una imprenta. Pero si no lo hacían con la suficiente celeridad, tenían el riesgo de que otro cuartelazo los tumbara. De ahí que a veces nos quedemos con las ganas de saber en qué consistían los levantamientos militares del siglo XIX. Las proclamas se pegaban en los muros de la ciudad, pero yo me pregunto dónde se vendían los libros, las revistas, los folletos, las estampitas milagrosas, los calendarios, los almanaques, los misales, los libros filosóficos, los florilegios poéticos, las partituras de las canciones de moda y los libretos de las obras de teatro de más moda.

Los mexicanos eran especialmente afectos a las buenas ilustraciones. Además, las revistas poco a poco iban haciéndose de las técnicas editoriales más novedosas. Por ejemplo, de las maravillosas litografías que se miran en los libros. Qué buen descubrimiento. Toda una novedad. El magnífico invento de Aloys Senefelder, nacido en Praga. Quería ser escritor, pero era tan pobre que él se tenía que hacer sus propias impresiones de las obras que necesitaba, y pretendió hacer su propia imprenta con tipos de cobre. Para ensayar cómo dibujar las letras al revés, lo hacía sobre piedras. Un día necesitaba hacer una lista de la ropa que mandaba a la lavandería, y, como no tenía papel, lo hizo sobre una piedra. Es que las piedras muy granulosas tienen la propiedad de absorber el agua o la grasa; como estos dos elementos se repelen, donde pasó el lápiz no pasó el agua. En resumen, si se pone esta piedra mojada y dibujada bajo un rodillo, se podrá sacar una copia del dibujo que se hizo sobre ella. Algo como las primeras fotocopias: el método para hacer bellas ilustraciones en los lujosos libros que se miran en los estantes de las librerías.

Han de saber que este arte lo trajo Claudio Linati en 1826, y que publicó, con el cubano José María Heredia, la primera revista con litografías: *El Iris*. Se vendían en la librería Galván. Sus oficinas estaban en la calle de San Agustín 13, y ahí se veía a Linati siempre dibujando. Una de sus grandes obras de arte es el mapa de Texas, que solía mostrar a quien lo visitara. No he visto imágenes, por desgracia, de las antiguas librerías. Pero la librería más antigua es la de

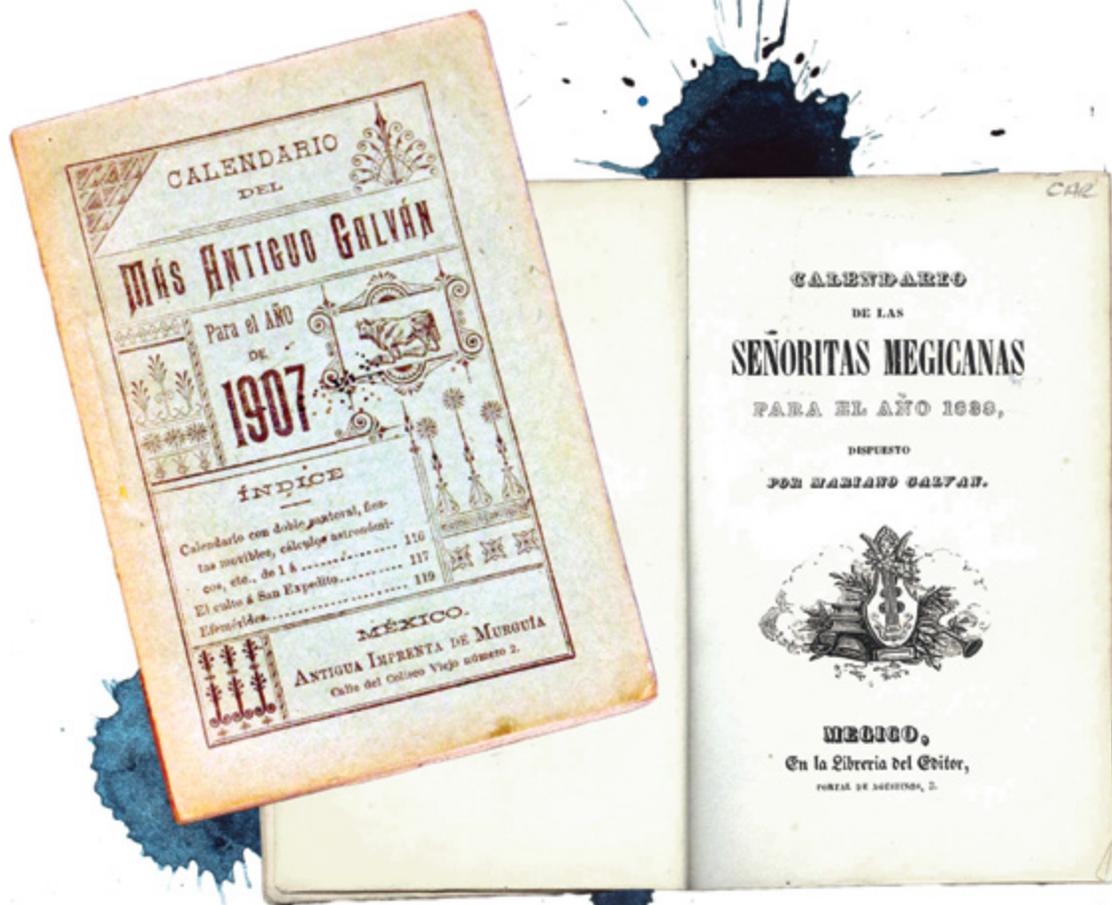
Uno de los  
sueños recurrentes  
de los escritores es  
tener su propia  
imprenta.



• Calle de San Agustín, hoy República de Uruguay.



• Portal de los Agustinos.



don Mariano Galván, que se encontraba en el Portal de los Agustinos número 3. Hoy es la acera sur del Gran Hotel de la Ciudad de México. En ese entonces, en los años 30 del siglo antepasado, ese lugar era visitado por Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez y otros jóvenes escritores. No eran muy afectos al Calendario Galván, que se edita desde 1827, pues tenía principalmente los nombres de los santos y las celebraciones religiosas. Pero sí iban a buscar las pocas novedades que llegaban de España, sobre todo iban a visitar a su amigo, el escritor Ignacio Rodríguez Galván, que trabajaba en la librería de su tío. Algunas imprentas tenían sus librerías anexas para vender sus propias publicaciones. Es cierto que Galván editaba, aunque es considerado principalmente el padre del comercio de los libros en la Ciudad de México. Tengo conmigo los cuatro tomos de *Las noches*, el poema lóbrego de Edward Young, el poeta inglés que se considera el introductor del Romanticismo, en una edición de 1833. En la portadilla, se lee: «Se expende en México en la librería de Galván, Portal de los Agustinos». Así que me gusta pensar que pasaron por las manos de Ignacio Rodríguez Galván, que murió a los 26 años en 1842, y que fue de los primeros románticos mexicanos. ¿En su vida breve habrá tocado estos ejemplares?

Editores, escritores, impresores... Ya los imaginé por separado, pero el verdadero sueño de muchos escritores ha sido tener su propia imprenta. Algunos muy notables lo han logrado. Por ejemplo, un joven de Tlaxcala, Miguel N. Lira, que estudiaba en la Preparatoria Nacional hacia 1922, se distinguió por su buen gusto para las ediciones. Además, era nieto de un impresor muy reconocido, Miguel Lira y Ortega. En 1930, después de ahorrar durante un buen tiempo, Lira compró en las calles de Santo Domingo una imprenta manual muy pequeña. Pero apenas la compró se la llevó a la colonia Portales, en las afueras de la ciudad. Allá publicó libros notables: a Pablo Neruda, a Renato Leduc, a Alfonso Reyes... Y tuvo la suerte de publicar un pequeño libro llamado *Luna silvestre*, en 1933, a un joven poeta que lo iba a visitar desde Mixcoac, y que se llamaba Octavio Paz.

Uno de los sueños recurrentes de los escritores es tener su propia imprenta. Así lo dice don Alfonso Reyes: sería tan bello tener una imprenta en casa, y a toda la familia como un pequeño ejército, trabajando en sacar las publicaciones del padre. Pero la realidad es otra: manchones de tinta y basura del taller en la casa, trabajadores diciendo palabrotas ante la familia. Mejor hay que ir a casa de los impresores y revisar con ellos los diseños de las revistas, de los libros.



• Rebeldes número 3, hoy calle primera de Artículo 123.

Atrás quedaron esos tiempos alegres en que Joaquín García Icazbalceta (en su casa de República de Chile 6) tenía su propia imprenta y hacía los libros a su gusto, amaba la bibliografía mexicana antigua, del siglo *xvi*, y la reproducía en bellas reimpresiones. Esperaba a la hora de la comida a los eruditos más distinguidos: don José María Lafragua o don José Fernando Ramírez, quienes traían noticias bibliográficas, ediciones desconocidas, datos que nadie sabe. Eran personajes que podían pasar días enteros sin dormir porque ignoraban el paradero de la *Cronología de las principales naciones de la América Septentrional* que escribió don Lorenzo de Boturini en 1749. ¡Qué horror! Mejor abrir las ventanas y correr las cortinas, que entre el aire fresco y se lleve el apretado olor a tinta. Mejor caminar por las calles y recoger cada aroma, cada color y cada palabra: cuchifleta, pachulí, parapeto... Y mejor dedicarse a la prosa callejera, la inmediata, para que permanezca lo que pasa frente a nosotros: las currutacas, los pollos y los lagartijos de la ciudad. Aunque han de ser eternos, siempre han de existir, no me imagino la ciudad sin ellos.

Así pensaban los escritores costumbristas, tan ajenos hoy, porque ya ni hay currutacas ni escritores costumbristas. O acaso hay descendientes de ellos, que son los personajes de hoy en la ciudad. Cuando leamos a Guillermo Prieto, el más amplio de los costumbristas, hay que pensar que la ciudad la imaginaba desde el cuarto de azotea de la calle de Rebeldes número 3 (hoy calle primera de Artículo 123), en donde se la pasaba escribiendo todo el día. Es que el editor, don Ignacio Cumplido, el responsable de *El Siglo *xix**, de *El Presente Amistoso para las Señoritas Mexicanas*: de 1836 a 1887 apareció en las publicaciones liberales más importantes. Solo que era un poco anticuado en su manera de trabajar: «Ah, no, Guillermo, usted no puede salir. Va a trabajar todo el día aquí, y aquí va a dormir, porque así no pierde el tiempo». Sí, en ese cuarto en que trabajan todos los redactores, amontonados, entre la colección de pájaros disecados de don Ignacio.

Todas estas hojas de papel volando vendrán a ser recogidas, años después, por el escritor Enrique Fernández Ledesma, decimonónico honorario. Amigo de Ramón López



Velarde, dirigió la Biblioteca Nacional, su espíritu gustaba de pasearse por los tiempos de Maximiliano y Carlota, y fue el primer escritor del siglo xx en dedicarse de lleno al xix. Su *Historia crítica de la tipografía en la Ciudad de México* es un árido paseo por los paisajes desérticos de los impresores. Un esteta que camina por entre los tipos de letras, para apreciarlas. Ya no quedan de esos críticos: don Enrique podía distinguir la letra Jenson de la Granjon, podía describir los caracteres aldinos o dar una conferencia sobre la letra Baskerville, «de una encumbradísima elegancia». ¡Ah, y los Elzevir, la célebre familia holandesa que creó los tipos que llevan su nombre! Haría una mueca si supiera que Pablo Neruda llamó «insectos elzevirianos» a las páginas llenas con su tipografía. Y como los insectos, las letras tienen sus partes: sus patitas y sus curvas tienen un nombre preciso. ¿Este libro es más D'Olliere o más Luce en sus letras itálicas y en sus versales? ¿Fue don Ignacio Cumplido el primero en importar estas cajas de tipos de gusto sajón y que le llegaban desde Nueva Orleans? Lejanos coloquios de erudición que quién sabe si aún se escuchan en las calles del Centro. 🍷

**La tipografía  
y las técnicas de  
impresión encierran  
pasajes ocultos  
de la vida de  
estas calles.**





SUGERENCIAS, ELOGIOS Y ADVERTENCIAS.

# La Decena Letrada

POR RICARDO BAUTISTA GARCÍA



PARTIR DEL SEGUNDO MES DEL AÑO, EN EL CENTRO Histórico inician las ferias de libro que abastecen a la ciudad de sus insumos culturales más potentes: las letras. Es numerosa la cantidad de iniciativas que están consolidadas en este rubro: ferias, tianguis de libros, conferencias, coloquios, seminarios y presentaciones de obras literarias. Las calles se llenan de grafías y papel impreso con narrativa, historia, ciencia, periodismo y ficción. A estas iniciativas de la Ciudad Letrada ya las alcanzó, en este verano del 2018, el décimo aniversario de la publicación *Km Cero*.

Han sido diversos los aciertos de esta publicación. Su primera hazaña fue no convertirse en un panfleto gubernamental, todo lo contrario, *Km Cero* se ha convertido en

una publicación que ya forma parte de los anales de las publicaciones culturales en México. Es mucho decir, pues esa historia es realmente meritoria.

A través de sus distintas ediciones, la revista ha narrado desde múltiples miradas el Centro Histórico de la Ciudad de México, un espacio inabarcable. Con esta estrategia editorial ha logrado revelar que este sitio condensa, en diez kilómetros cuadrados, un universo no solo turístico ni tampoco de maqueta museística, sino un cruce de vidas, sentimientos y amores; un crisol de retos urbanos, políticos y sociales; un nudo de intereses históricos, culturales y económicos. Se le ha dado voz a la vida cotidiana, se han desvelado enigmas y se ha puesto al día el electrocardiograma de su corazón palpitante.

## A fondo



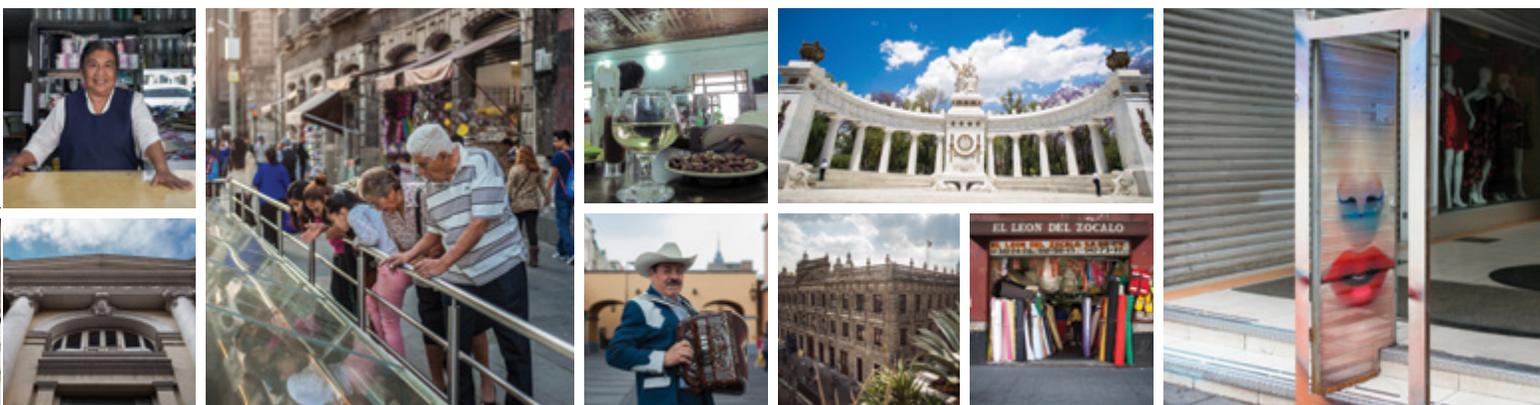
La publicación es un espacio plural donde conviven escritores de ficción, ilustradores, dibujantes, fotógrafos, poetas, narradores y lectores de todo signo. Y aunque no se trata de una revista académica, sí ha contado con colaboraciones de académicos de buen calibre. A lo largo de sus páginas han desfilado plumas muy potentes y experimentadas junto a autores noveles que han permitido mantener la frescura necesaria para atisbar los caminos de nuestra Zona de Monumentos. Sus espacios interactivos son notables. Este es el caso de las secciones *Niños e Instantáneas*, así como la contraportada, donde ilustradores nos brindan imágenes del Centro Histórico reinterpretadas a través de su imaginación.

*Km Cero* ha explorado y dado cuenta de la relación entre el espacio urbano y la vida cotidiana de sus habitantes y cómo la renovación de aquel ha permitido ponderar los oficios y utopías de sus residentes. No es extraño que barrios como la Merced o La lagunilla sean temas frecuentes en sus páginas, por cuanto esos barrios han vivido décadas de estigmas negativos. Si consideramos que son los más

poblados en esta reciente década y que cada inicio de mes vemos en sus cafés y plazas o en caminata por sus calles a personas leyendo o portando la publicación bajo el brazo, es obvio reconocer que la revista también ha logrado ser un espejo para sus habitantes.

Antes de finalizar, debo rememorar una tarde que respondí la llamada telefónica, desde la redacción de la revista, de la cronista Ángeles González Gamio, quien buscaba completar su colección kilométrica. Le faltaban algunos ejemplares, entre ellos el número cero. Luego de amena charla —como solo puede ocurrir con tan notable cronista—, reconocí que ya no había ejemplares de ese número en los estantes de la redacción, pero se podía consultar en las bibliotecas públicas. «¿Cómo es eso?», me inquirió. Pues cada año enviamos volúmenes empastados a veintiséis sitios entre hemerotecas, archivos y bibliotecas, por ejemplo: la Hemeroteca Nacional de México, el Archivo General de la Nación (en Lecumberri), el Archivo Histórico de la Ciudad de México Carlos de Sigüenza y Góngora, la Biblioteca Central de la UNAM y la Biblioteca Manuel Gamio del Museo del Templo Mayor.





El interés de González Gamio no solo es de coleccionista, sino sobre todo de investigadora y lectora. Quedó encantada con la noticia. Y es cierto, la publicación podrá consultarse en el futuro (que empieza en cuanto termines de leer este texto) no solo en internet, sino también en las bibliotecas, archivos y hemerotecas de la ciudad. Mientras tanto ya forma parte de las colecciones de cientos de familias centricolas. El número cero de esta publicación cultural vio la luz el mes de junio de 2008, pero únicamente para los miembros de su redacción, pues como se sabe, es común que una publicación que iniciará su vida pública realice un ensayo general de lo que el lector verá en sus manos.

La constancia de salir con nuevas propuestas y dar a conocer diversos espacios cada mes es signo de compromiso con el lector. Es una señal de respeto y generosidad para los centricolas, quienes visitan puntualmente las oficinas de su redacción, en República de Brasil 74, pidiendo su ejemplar, o lo buscan en los cafés, los museos, las galerías, los mercados y otros sitios de reunión en estos rumbos.

¡Larga vida al *Kilómetro Cero*! 🍷

**Durante diez años...**  
**Km Cero ha explorado**  
**y dado cuenta de la**  
**relación entre el**  
**espacio urbano y la**  
**vida cotidiana de sus**  
**habitantes y cómo**  
**la renovación de aquel**  
**ha permitido ponderar**  
**los oficios y utopías**  
**de sus residentes.**





# La Montañesa, chapa y bisagra del viejo Centro

Asentado en la calle de Uruguay, este local, más que un simple expendio de herrajes, es un taller que ha recibido encargos lo mismo de presidentes que de paseantes anónimos con ánimos de viajar.

Por Jorge Pedro Uribe Llamas



«**H**UBO UN TIEMPO EN QUE TODAS LAS MALETAS de la ciudad llevaban chapas de La Montañesa», se ufana Ramón Ruíz de la Concha, locuaz y gentil como su hermana Ana María, propietarios ambos de este discreto negocio de cien años en Uruguay 100, en donde hace calor y hasta se antoja una cerveza, máxime por el agradable mostrador, que puede parecer una barra de cantina. Pero un ventilador lo soluciona todo y, por supuesto, la buena conversación con este par de conocedores del Centro (aparte de Cristina Pacheco y otros periodistas, convendría que vecinos y paseantes nos acercáramos también en busca de datos, recomendaciones, nada más sin interrumpir mucho). Se refiere Ramón a la segunda mitad del siglo pasado. Lástima que se hayan puesto de moda las mochilas al hombro y ahora casi todo lleve cierres. Malos días, en apariencia, para un negocio que se dedica a vender herrajes. «Llegamos a tener una línea de unas doscientas chapas, fuimos pioneros», afirman. No obstante, para nada son quejumbrosos los Ruíz de la Concha, y animosamente

continúan trabajando entre muebles de madera y piezas de ferretería ligera.

Maletas, sí, pero además baúles, cajas de herramientas, bolsos, estuches de instrumentos musicales, maletines de doctor, cajas para vinos o puros, alhajeros. ¡Si tan solo nos percatáramos del montón de objetos de la vida cotidiana que usan broches y bisagras! Incluso aparatos para buscar tesoros, según recuerda Ana María al evocar a una antigua cliente de la colonia Roma. En una ocasión, hace bastante, les encargaron un portatrajes con herraje en oro para un presidente de la República. No lo hicieron, era una locura ese pedido. Pero más allá de las mil anécdotas con personas de todo tipo y provenientes de todo el país, la privilegiada ubicación de La Montañesa llama nuestra atención. En la histórica zona de los peleteros, no demasiado lejos del rastro de San Lucas y los mercaderes flamencos. A unos pasos de la primera carnicería, que se instaló junto a la cárcel, atrás del cabildo, poco después de trazada la ciudad. Para ser exactos, en la calle que muchos años se llamó de Don Juan Manuel.

## Quehaceres



En el solar que le fue repartido a un tal Rodrigo Martínez en 1525. Aunque el edificio que hoy visitamos, de tres plantas, obvio que debe ser de los siglos XVIII y XIX, a un lado del terreno que ocupó el monasterio de monjas de San Bernardo. ¿Quedará algún vestigio? Ana María nos conduce hacia la trastienda, y por ahí entramos al predio frontero, en donde pervive una viejísima construcción habitada, los muros son gruesos y el escalofrío de la imaginación nos hace añorar centurias no vividas.

Sin embargo, el local primero estuvo en la Rinconada de Jesús, y también funcionaba como peletería. Ahí empezó el fundador, el abuelo santanderino Federico Ruiz de la Fuente, nacido en 1871. A mediados de la década de los veinte se muda para Pino Suárez 5 y pocos años más tarde, a este mismo tramo de Uruguay, hasta más o menos 1940. Parece que el futuro lo tienen asegurado: la cuarta genera-

ción, representada actualmente por Andrés, de diecinueve años, ya asiste a La Montañesa y va familiarizándose con los clientes variopintos. Les ofrece chapas de otra época para baúles que desean lucir antiguos, presume barriles de unos noventa años que le otorgan al establecimiento un aire de museo, dice el precio (trescientos pesos) de los pocos patines metálicos que aún exhiben... En ocasiones toca cotizar al mayoreo y medio mayoreo para marroquineros, artesanos, diseñadores de muebles. Otras veces entran extranjeros fascinados por el aspecto de la tienda y toman fotos. Unos en cambio solo venimos a escuchar lindas historias, Ana María y Ramón saben contarlas: «Nuestro abuelo a sus ochenta oía mal, pero seguía atendiendo como si nada», «nos gustaba ir al Tupinamba, un café de españoles», «conocimos a Armando Jiménez, un auténtico caballero», «una vez nos trajeron un maletín que perteneció al general



Fox, el de la Revolución», «vale la pena conocer el piso de arriba de nuestros vecinos, los de “cuidado con el perro”». Pero asimismo: «El sabor del viejo Centro se ha ido perdiendo». ¿Por qué? A lo mejor a causa de la desgracia en la que ha caído la manufactura en la ciudad entera, antes abundaban los talleres con maestros y aprendices, los jóvenes aprendían oficios, «hoy todo lo traen de China, pero eso no es culpa de los chinos, sino de los mexicanos». Gente despierta los Ruiz de la Concha, encargados de comercializar artículos de peletería; herrajes para equipaje, portafolios y muebles; hebillas y broches. Pero igualmente de defender la buena nostalgia, esa que sabe mirar al porvenir. Con la sonrisa de hierro. 🍷

.....

**La Montañesa** (República de Uruguay 100). Lunes a viernes, 9 am-6 pm.

**La Montañesa  
nos remite a otro  
tiempo, en el que estas  
calles se poblaban de  
maestros y aprendices  
que preservaban  
antiguos oficios.**

# EL QUINTO PISO

Por Clara Bolívar

«Cooperación más  
que colectividad»

Entre la nueva escena de centros independientes dedicados al arte en el Centro, esta galería autogestiva aprovecha una locación insospechada: el piso más alto de un tradicional estacionamiento centrícola.



**U**N RUMOR A VOCES: EXISTE UN ESPACIO ARTÍSTICO UBICADO en la parte más alta de uno de esos edificios en el Centro Histórico donde han logrado acomodar la mayor cantidad posible de vehículos en cada uno de sus pisos, como si fuera un juego de Tetris. Es el número 70 de la calle Venustiano Carranza. La rampa por la cual los hábiles acomodadores suben los autos es la misma que el visitante debe atravesar para llegar al primer piso y, de ahí, encontrar un rincón donde aparecen unas escaleras. Subir, subir, subir, subir y llegar. Atravesar una puerta tras la que se asoma un amplio espacio con los restos de una exposición apenas en desmontaje: pinturas, esculturas, algunas bancas...

Ahí me encontré con Jorge Sarquis, que en 2014, junto con Claudio Ríos, se convirtió en el cofundador de la gale-

ría independiente El Quinto Piso. Asistieron también a la entrevista otros integrantes. «No somos un colectivo. Tenemos un lugar compartido. A la fecha somos: Jorge Sarquis, Claudio Ríos, Ramón Peñaloza, Patricio O’Hea, Alex García Lazard, Felipe Olivares de los Ríos, Juan Vázquez, Deino, Manolo Garibay, Alejandro Marra “Rama Tortuga” y “Toro” Amillátegui. Este último, también pintor, ha fungido como curador de varias nuestras muestras».

Como muchos otros profesionales en las distintas disciplinas artísticas, a falta de instituciones de aprendizaje, oportunidades de trabajo y sitios de exhibición de su obra, buscaron el camino hacia la autogestión y la independencia. Una especie de recuento de la historia de El Quinto Piso podría narrarse de la siguiente manera.



## 2014

En ese año, Jorge Sarquis encontró el lugar y acordó un intercambio con los dueños: aquel sitio que estaba en total abandono sería transformado con el objetivo de que tuviera las condiciones necesarias para ser un taller y un espacio de exhibición. Así lo hicieron. La primera muestra fue *Tierra y Fuego*, del pintor Claudio Ríos.

Poco después de esta primera experiencia surgió la pregunta sobre cuál sería el rasgo distintivo de El Quinto Piso. «Se definió que por su vocación sería un territorio de interés y experimentación respecto de la pintura». Esto respondió, en parte, a la integración de varios jóvenes desertores de la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM y de la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado La Esmeralda. Al no encontrar en estos lugares académicos respuesta a sus expectativas como artistas plásticos, muchos de ellos buscaron a sus maestros fuera de las instituciones y encontraron lo que buscaban. Fue el caso de Ramón

Peñaloza, exayudante del pintor Gilberto Aceves Navarro; también fue el camino de Patricio O’Hea y Felipe Olivares de los Ríos, que asistían a talleres artísticos con el maestro Germán Venegas.

Lo que los miembros de El Quinto Piso tenían entonces en común aún lo conservan: un interés por la espontaneidad de la creación, por la descomposición y la exploración de la figura y del color, por la «gestualidad de la forma», pararse frente al lienzo y crear sin un concepto preestablecido. Aunque, puntualizan, «para nosotros, el tema de la pintura no puede ser otro que el propio ser humano». Así, al cierre de aquel 2014 se llevó a cabo la primera muestra de pintura y escultura titulada *Colectiva de invierno*.

## 2015–2017

En 2015 y 2016, la propuesta se amplió para ser un foro cultural abierto a otro tipo de manifestaciones. Organizaron para sí mismos talleres de dibujo al desnudo. Realizaron



para el público lecturas, instalación de fotografías, danza, obras de teatro, seminarios y *performance*. Algunos de estos se llevaron a cabo en colaboración con otras instituciones.

En 2016 realizaron una exposición titulada *Destino Caribe*, a partir de la cual pretendían financiar un taller de producción navegante, en el que los artistas viajarían en barco y llegarían a distintos puertos a mostrar su obra.

Por otro lado, en alianza con otros espacios independientes realizaron el proyecto *Derrepente Enderredor*, un ciclo de conciertos con invitados internacionales que tuvo varias sedes, incluidos El Quinto Piso y el Espectro Electro-magnético, y que llevaron a cabo en 2016 y 2017.

Respecto a la programación de sus eventos señalan: «algunas veces nosotros no generamos los proyectos, los proyectos llegan a nosotros». Tal fue el caso de *Modern Love*, una exposición gestionada internacionalmente en el marco de Zona MACO en 2017.

## 2018

Este año se realizó la más reciente muestra colectiva titulada *19.04*, una especie de recuento con los artistas «de casa» y otros invitados. En ella se reflejó la pluralidad que hay en El Quinto Piso, la cual desde otra óptica es una especie de límite. Para ellos el arte no tiene definición: algunos hablan de ser una vanguardia o un grupo, otros buscaron hacer un manifiesto. Alguien mencionó que es «cooperación más que colectividad».

Sin duda, el proyecto aporta una opción más a la amplia oferta cultural del Centro Histórico, mediante una visión independiente, autogestiva y colectiva. La producción artística que realizan los miembros de El Quinto Piso da cuenta de la variedad de formas y de las maneras tan opuestas de enunciación y conceptualización que tiene hoy la pintura. 🌐

.....

**El Quinto Piso** (Venustiano Carranza 70).

# Cartelera

Por Lyra Gastélum

## Peanuts Global Artist Collective

En 1950, el artista estadounidense Charles Schulz creó a Charlie Brown y a Snoopy, un perro *beagle* color blanco con orejas negras, para la historieta del periódico *Saturday Evening Post*. Con el paso del tiempo, este personaje se convirtió en el favorito de muchos, por lo que se volvió famoso en todo el mundo, e incluso es el logo oficial de una empresa internacional de seguros.

A casi setenta años de su creación, Peanuts Global Artist Collective –un grupo de artistas de varias áreas que se dedica a intervenir diferentes soportes con los trazos de Charles Schulz– presenta una exposición de carteles y murales dentro del Museo Mexicano del Diseño.

Cada treinta minutos, el museo da un recorrido guiado por sus diferentes salas para apreciar el trabajo, inspirado en Snoopy, de artistas como Avaf –el dúo francés-brasileño conformado por Christophe Hamaide y Eli Sudbrack–, Kenny Scharf –el artista estadounidense conocido por sus elementos de la cultura pop y sus cómics– y Friendswithyou, integrado por Arturo Sandoval III y Samuel Borkson.

.....  
**Mumedi** (Francisco I. Madero 74). Lunes 10:30 am-8 pm, martes a domingo 10 am-8 pm. Hasta el 31 de julio. \$45.



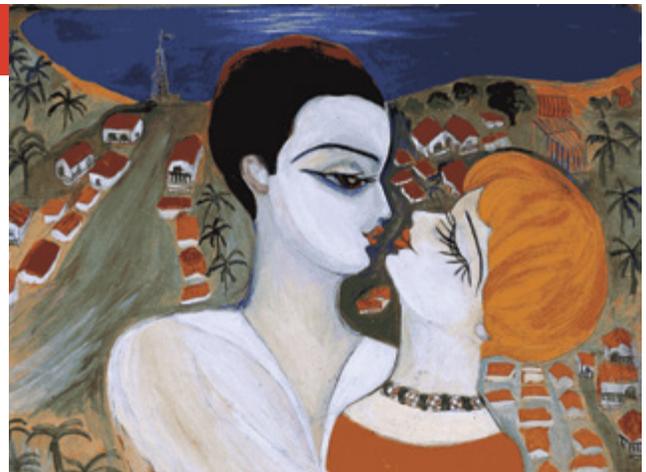
Fotos: cortesía Museo Mexicano del Diseño / Peanuts Global Artist Collective.

## Nahui Olin. La mirada infinita

María del Carmen Mondragón Valseca nació en 1893 en el barrio de Tacubaya. Pertenecía a una familia acomodada y desde muy pequeña sus padres le enseñaron a escribir y a tocar algunos instrumentos. A los cuatro años se fue a vivir a París y estudió pintura y literatura. Durante su juventud conoció a Diego Rivera y Henri Matisse. En la década de los veinte, regresó a la Ciudad de México y conoció a personalidades como Frida Kahlo y José Clemente Orozco.

Comenzó una relación con el artista conocido como Dr. Atl, quien la bautizó como Nahui Olin. Y a partir de este momento ella se acercó nuevamente a la pintura y los círculos literarios, creó piezas de arte *naïf* y escribió poemas.

A propósito de su vena artística y feminista, el Museo Nacional de Arte presenta *Nahui Olin. La mirada infinita*, una exposición que hace un recuento de la obra de una de las artistas más importantes de la primera mitad del siglo xx.



En la muestra se resalta su trascendencia, como una protagonista de los ambientes de vanguardia de su época.

.....  
**Museo Nacional de Arte** (Tacuba 8). Martes a domingo 10 am-5:30 pm. Hasta el domingo 9 de septiembre. \$65.

Foto: cortesía Museo de Arte Nacional.

Foto: cortesía Coro Gay de la CDMX.



## Coro Gay Ciudad de México: Dreaming Together

Una agrupación coral es un colectivo de cantantes que interpretan canciones empleando únicamente su voz, aunque cada uno de ellos con un registro vocal distinto. Generalmente están compuestos por sopranos, mezzosopranos, contraltos, contratenores, tenores, barítonos y bajos.

Ya que la comunidad LGBTTTI construye un proceso de visibilidad, el director coral Horacio Mendoza presenta Coro Gay Ciudad de México: Dreaming Together, en el Teatro de la Ciudad. En el *show* también se presentará el New York City Gay Men's Chorus, dirigido por Charles Beale.

El año pasado, el Coro Gay de la Ciudad de México visitó el de Nueva York para presentarse en el Skirball Center for Performing Arts. Ahora es turno de ver este *show* en México en el que interpretarán para la comunidad temas emblemáticos de artistas como Cher, Lady Gaga, RuPaul, Stephen Schwartz y muchas canciones populares mexicanas.

.....  
**Teatro de la Ciudad Esperanza Iris** (Donceles 36). Viernes 6 de julio, 8:30 pm. \$120-\$350.

Foto: cortesía México es Cultura.



## Nuestra vida. Nuestro diseño

Este 2018 es el Año Dual México-China y la Ciudad de México ha sido nombrada como la Capital Mundial del Diseño. En este marco, en el que también se organiza la Feria Internacional de las Culturas Amigas, el Museo de la Ciudad de México presenta *Nuestra vida. Nuestro diseño*, una exposición en la que se muestran los trabajos de quince artistas chinos que han trabajado en diferentes áreas como arquitectura, moda y arte.

La exposición cuenta con 114 piezas de diseño chino contemporáneo que fueron elegidas de la exposición Beijing ZVCOM Design / Culture Art, que contempla maquetas, diferentes telas, joyería y porcelana, distribuidas en cuatro salas: Nacer, Crecer, Coleccionar y Guardar.

Además de la exhibición, el museo tendrá actividades relacionadas con la cultura china, como mesas redondas sobre el espacio en armonía, el respeto a la naturaleza, conferencias y conciertos.

.....  
**Museo de la Ciudad de México** (Pino Suárez 30). Martes a domingo 10 am-6 pm. Hasta el 12 de agosto. \$32.

## Di/verso

Por tercer año consecutivo llega a nuestra ciudad Di/verso: Encuentro de poemas de la Ciudad de México. Este festival ha tendido puentes entre poetas de diversas regiones del mundo y los capitalinos, a través de mesas de lectura, intervenciones sonoras y otros actos que buscan llevar la palabra poética a públicos amplios.

Del próximo 20 al 29 de julio se celebrará la tercera edición de este festival literario, cuyo programa se basa en discursos interdisciplinarios, que combinan la escritura y la creación audiovisual y con nuevos soportes, que podrán verse en museos, mercados y otras plazas públicas.



.....  
**Varias sedes.** Del 20 al 29 de julio.

Foto: cortesía Secretaría de Cultura de la Ciudad de México.

# El Centro por día



EXPOSICIÓN

sábado  
**7**

**11 am** | **Las horas negras**  
Museo de la Mujer (República de Bolivia 17).  
Gratis.

domingo  
**8**

**11:30 am** | **Visita guiada a la Sinagoga Justo Sierra**  
Sinagoga Justo Sierra (Justo Sierra 71). \$40.



EXPOSICIÓN

lunes  
**9**

**10 am** | **América, tierra de jinetes. Del charro al gaucho, siglos XIX al XXI**  
Palacio de Iturbide-Palacio de Cultura Citibana-mex (Madero 17). Gratis.

martes  
**10**

**10 am** | **Gabinete Rococó**  
Museo Nacional de San Carlos (Puente de Alvarado 50). \$50.

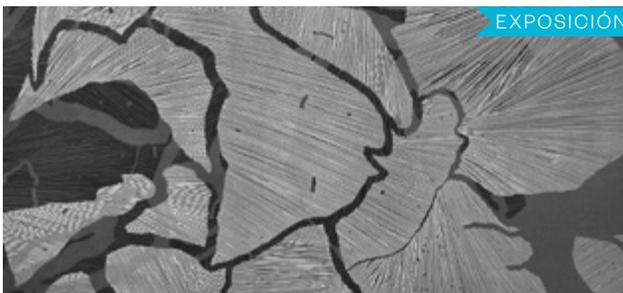
miércoles  
**11**

**7 pm** | **Visita guiada a Piratas en el boulevard de Agustín Martínez Castro**  
Centro de la Imagen (Plaza de la Ciudadela 2).  
Gratis.

miércoles  
**11**

**9 am** | **Visitando el Patrimonio**  
Palacio de Iturbide-Palacio de Cultura Citibana-mex (Madero 17). Gratis.

RECORRIDO



EXPOSICIÓN

jueves  
**12**

**10 am** | **Foro Gráfico: La Trampa. Gráfica Contemporánea**  
Museo Nacional de la Estampa (Avenida Hidalgo 39). \$50.

viernes  
**13**

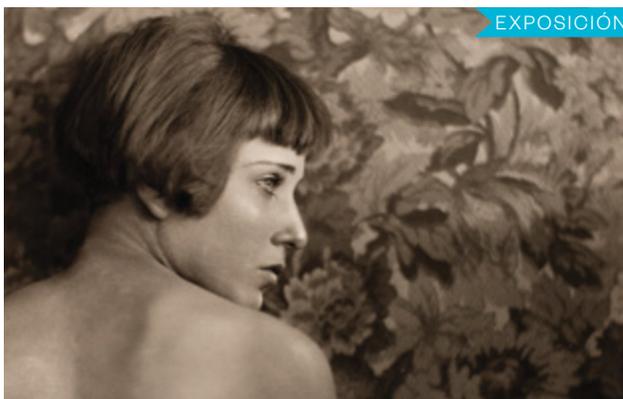
**10 am** | **Queremos tanto a Rius**  
Museo del Estanquillo (Isabel La Católica 26).  
Gratis.

EXPOSICIÓN

sábado  
**14**

**12 pm** | **Ensamble contrapunto. El viaje a la luna de Georges Méliès acompañado de swing**  
Centro Cultural del México Contemporáneo (Leandro Valle 20). Gratis.

MÚSICA



EXPOSICIÓN

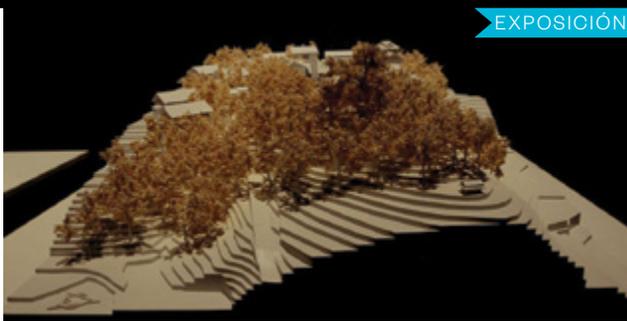
domingo  
**15**

**12 pm** | **Visita guiada a Nahui Olin. La mirada infinita**  
Museo Nacional de Arte (Tacuba 8). \$65.

martes  
**17**

**10 am** | **Un beso en la frente**  
Palacio de Minería (Tacuba 7). Gratis.

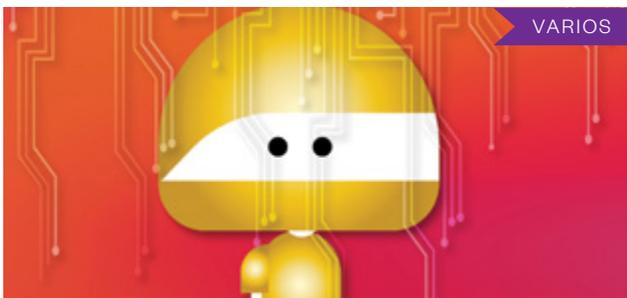
EXPOSICIÓN



EXPOSICIÓN

miércoles  
**18**

**10 am** | **Nuestra vida, nuestro diseño**  
Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30).  
Gratis.



VARIOS

jueves  
**19**

**10 am** | **Más allá de los videojuegos, conoce + el Claustro**  
Claustro de Sor Juana (Izazaga 92). Gratis.



EXPOSICIÓN

viernes  
**20**

**9 am** | **Vaticano: de San Pedro a Francisco**  
Antigo Colegio de San Ildefonso (Justo Sierra 16). Gratis.



MÚSICA

sábado  
**21**

**7 pm** | **Los románticos de Zacatecas**  
Teatro de la Ciudad Esperanza Iris (Donceles 36). \$200-400.



TEATRO

domingo  
**22**

**6 pm** | **Miss Heart Attack**  
Foro A poco No (República de Cuba 49). \$165.



lunes  
**23**

**Rally de museos**  
Varias sedes. Del 21 al 25 de julio.



EXPOSICIÓN

martes  
**24**

**10 am** | **Vudú**  
Museo Nacional de las Culturas del Mundo  
(Moneda 13). Gratis.



miércoles  
**25**

**7 pm** | **Música latinoamericana**  
Casa de la Primera Imprenta de América (Primo de Verdad 10). Gratis.



miércoles  
**25**

**7 pm** | **Noche de Museos**  
Varias sedes. Gratis.



EXPOSICIÓN

lunes  
**30**

**11 am** | **Mural Oasis Ancestral, Bili Bala**  
Hostal Oasis (República de Brasil 6). Gratis.



martes  
**31**

**5 pm** | **Ratatouille**  
Palacio de la Autonomía (Primo de Verdad 2).  
Gratis.

Programación sujeta a cambios





BUS

BUS

RECYCLA

FRANCISCO I. MADERO

BASURA

RECYCLA

¡Feliz Aniversario!  
Kim Cero 10 años



META

6

5

4

3

2

1

RECYCLA

CASA EN LA QUE SE ESTABLECIÓ  
LA PRIMERA IMPRENTA DE AMÉRICA

1539

2018



121 CENTAVOS / CORREOS  
MÉXICO



COMERCIO

MEXICO



GOBIERNO FEDERAL  
MEXICO

AS 29

479 DE LA PRIMERA IMPRENTA  
AÑOS EN MÉXICO